

# HERENCIA AFRICANA EN EL URUGUAY



Espacio Afro uruguayo De y Para la Región

**UNIDAD TEMÁTICA I:  
ANTROPOLOGÍA**

## MÁS ALLÁ DE LA AUTOADSCRIPCIÓN: ANCESTRÍA AFRICANA OCULTA

Mónica Sans\*  
Isabel Barreto\*\*  
Gonzalo Figueiro\*\*\*

Departamento de Antropología Biológica  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República  
\*e-mail de contacto: msans@fhuce.edu.uy

### *La población de origen africano en el Uruguay: los datos histórico - demográficos*

En el territorio uruguayo y debido a la tardía ocupación europea y a la ausencia de explotaciones económicas que requirieran importantes contingentes de mano de

---

\* Mónica Sans Afamado es licenciada en ciencias antropológicas, egresada de la Universidad de la República en 1983; asimismo es magíster y doctora en ciencias biológicas. Actualmente es profesora y Directora del Departamento de Antropología Biológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Directora de la Licenciatura de Biología Humana. Es investigadora del Programa para el Desarrollo de las Ciencias Básicas, investigadora del Sistema Nacional de Investigadores y también se desempeña en la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Fue Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Genética; Presidenta de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica y Vicepresidenta de la Asociación Latinoamericana de Genética. Integra el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación e integró la Asamblea General del Claustro. Además de ejercer la docencia en distintas Facultades se desempeñó como profesora o investigadora visitante en los siguientes centros: University of Texas, Ohio State University, University of Michigan, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Barcelona, Universidad de Granada, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Federal de Río Grande do Sul y Escuela Latinoamericana de Genética Humana, en Brasil. Integra los comités editoriales del Human Biology, del American Journal of Human Biology y de la Revista Argentina de Antropología Biológica. Asimismo, es revisora de varias revistas internacionales. Ha publicado más de sesenta artículos, catorce libros o capítulos, y ha dirigido o codirigido varios proyectos de investigación y varias tesis de posgrado.

\*\* Isabel Barreto Messano, licenciada en ciencias antropológicas, doctora en ciencias biológicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Además, tiene un postgrado en ciencias sociales realizado en la Universidad de Valladolid, España. Actualmente, es profesora adjunta del Departamento de Antropología Biológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; investigadora del Sistema Nacional de Investigadores y miembros de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, de la Asociación Latinoamericana de Población, del Centro de Estudios Avanzados, de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, de la Asociación de Antropología Biológica de la República Argentina, del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay. Integra el orden docente de la Asamblea del Claustro de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Fue profesora visitante del Centro Tordesillas de Relaciones con Iberoamérica y de la Universidad Federal de Santa María. Imparte clases de grado y de postgrado; realiza actividades de extensión; ha dirigido varios proyectos de investigación y es autora de dos libros y de numerosas publicaciones nacionales y extranjeras. Su principal línea de investigación es la biodemografía.

\*\*\* Gonzalo Figueiro es licenciado en ciencias antropológicas de la Universidad de la República; máster en genética -PEDECIBA, Universidad de la República-; asistente del Departamento de Antropología Biológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Sus intereses de investigación se enfocan en la genética de poblaciones, especialmente en lo referido a la reconstrucción de la historia de las poblaciones humanas, usando el ADN mitocondrial. Su proyecto de tesis de doctorado consiste en el análisis comparativo de las poblaciones prehistóricas y modernas de la región pampeana, precisamente a través del ADN mitocondrial. Posee en su haber varias publicaciones y es miembro de la Sociedad Uruguaya de Genética.

obra, la introducción de esclavos africanos no fue significativamente importante comparada con otras zonas de Latinoamérica. De esta manera, debido a la falta en el territorio de una explotación minera y de plantaciones extensivas de productos exportables (café, algodón, azúcar, etc.), la esclavitud se caracterizó por su carácter suntuario y de ostentación, con un rol más doméstico que productivo (Vidart y Pi Hugarte, 1969).

Según Isola (1975) la presencia africana en el Uruguay es tan antigua como la europea, ya que desde la fundación de Colonia del Sacramento (1680) se habría iniciado su introducción, aunque su aporte es más significativo a partir de la regularización del ingreso de esclavos en 1743. De acuerdo al relevamiento de datos de padrones del siglo XVIII, Martínez Montero (1941) establece que los negros que ingresan inicialmente a nuestro territorio eran mayoritariamente de origen bantú. Este aporte africano se dedicará fundamentalmente a tareas domésticas, realizando a veces algún oficio; su localización es principalmente urbana y su número bastante reducido si lo comparamos con otras regiones de América (Florines et al., 1994). Su condición jurídica los ubica en una casta inferior, a pesar de que gozan de algunos privilegios, como cambiar de amo por malos tratos y comprar su libertad, entre otros.

Sin embargo, el aporte demográfico de los africanos crece en el Río de la Plata en forma proporcional al crecimiento económico de la región, en especial en la ciudad-puerto de Montevideo; tal como establece Campagna (1990) los esclavos aumentan su participación en el contexto demográfico urbano entre los años 1745 y 1810, disminuyendo posteriormente su crecimiento. Siguiendo esta idea de Campagna, hemos analizado los padrones de los siglos XVIII y XIX en los cuales se consigna la presencia africana (Tabla 1). Si bien los padrones constituyen un corte transversal a nivel temporal, una "fotografía instantánea" (en tiempo y espacio) de la población (Camou y Pellegrino, 1994; Reher, 2000), el análisis puede presentar algunas dificultades, ya que a los clásicos vacíos de información se le agrega la falta sistemática de registros (Barreto, 2009a). Un elemento presente en los padrones que resulta importante desde el punto de vista antropológico, es la declaración sobre el color de piel de los individuos, ya que este dato permite una aproximación a los distintos grupos étnicos y las relaciones interétnicas que ocurren en la población. Se trata de un dato complejo ya que existe un sin fin de variantes (negro, pardo, mulato, mestizo, "chino", entre otras) que hacen referencia a grupos diversos interactuando en el mismo lugar y tiempo, pero con relaciones generalmente unidireccionales, donde un grupo dominante, en este caso "blanco" es quien impone los parámetros de clasificación no sólo física sino también social. Por otra parte, la ausencia de un término asociado al color de la piel o la presencia recurrente del término "blanco" no garantiza que esa población no presente elementos anteriores de mezcla en su composición (Barreto, 2009a).

Localidad	Siglo XVIII			Siglo XIX		
	Total de población	% población africana	Im <sup>2</sup>	Total de población	% población africana	Im
Montevideo <sup>1</sup>	1418	21,8	106,7	16010	5,9	182,8
Villa Soriano	859	3,4	262,5	1078	8,35	119,5
El Espinillo	623	21,7	181,25			
Las Víboras	612	30,7	154			
Maldonado	1328	12,3	49,5	3736	15,4	134
Colonia				1186	15,18	109,3
Canelones				2205	13,7	117,2
Durazno				1688	16,8	136,7
Minas				1977	28,5	124,7
Paysandú				463	28,5	73,7
Salto				349	6,7	53,3
Tacuarembó				474	28	214,3
Cerro Largo				2126	22,35	344

Tabla 1: Padrones de población. Siglos XVIII y XIX.

<sup>1</sup> Comprende la población del casco de la ciudad, no la jurisdicción.

<sup>2</sup> Im: Índice de masculinidad: relación entre hombres y mujeres por 100; cálculo realizado por los autores.

Cuando se analizan los datos proporcionados por los padrones sobre la población de origen africano, se observa una presencia importante para el siglo XVIII en los territorios del sur de la Banda Oriental (no existen padrones para el norte del territorio), alcanzando valores que superan la quinta parte de la población. Esto es aún más elevado en Las Víboras debido a la cercanía de la Calera de las Huérfanas (emprendimiento jesuítico para la explotación de cal), en la cual se empleaba mano de obra esclava (Barreto, 2009b). Sin embargo, el valor bajo encontrado para Villa Soriano se explica por una escasa presencia africana en desmedro de una importante presencia indígena (Barreto, 2011).

Para el siglo XIX y principalmente desde la década de 1830, se suceden varios padrones en distintas localidades del país. A modo de ejemplo y sin agotar toda la información disponible, se observa al sur del territorio, una franca disminución de los aportes africanos en general, hecho que se constata principalmente para Montevideo. Posiblemente la participación en los ejércitos revolucionarios, así como la reducción de la entrada de esclavos por el puerto de Montevideo hayan contribuido a su disminución. Si bien se constatan valores importantes en los departamentos de Colonia y Canelones, no tenemos referencias anteriores para comparar. Algo que sobresale es la proporción en los departamentos del norte y noreste, donde los valores superan la quinta parte de la población empadronada. En esta región nos encontramos con dos situaciones distintas: en primer lugar, la presencia de estancieros brasileños al norte del país que se instalan en la zona con sus esclavos, y en segundo lugar, la tardía abolición de la esclavitud en el Brasil en comparación con el Uruguay, lo que favoreció la fuga y posterior refugio de los esclavos brasileños. Una notoria diferencia se da en Salto, donde la presencia de pobladores africanos es baja; en esta población se constata una importante presencia indígena misionera, que opaca los aportes de otros grupos (Barreto y Curbelo, 2009).

En lo que refiere a los valores de Im, es notoria la sobrerrepresentación masculina, lo que está indicando un desbalance en la proporción entre hombres y mujeres de origen africano. Sin embargo, analizando en detalle se observa que en la población de Maldonado del siglo XVIII, las mujeres africanas duplican a los hombres; algo similar sucede en Salto y Paysandú para el siglo XIX.

Con respecto a la liberación del esclavo, si bien generaba un cambio de estatus al pasar a integrar la casta de los libertos, ello no implicaba una total libertad. Egresar de esta casta era imposible, ya que su condición estaba ligada al color de la piel y sus actividades no variaban de las que realizaban anteriormente como esclavos. Ambas castas (esclavos y libertos) estaban constituidas por negros y pardos, indicando esta última un creciente mestizaje.

En 1825 se declara la libertad de vientres y se prohíbe el tráfico de esclavos, logrando la mayoría de los esclavos de la época colonial su libertad a través de la compra de la misma o de servir en el ejército, especialmente a partir de las leyes dictadas durante la Guerra Grande (1838 - 1852). Esto sin embargo favorece el contrabando desde Brasil, estableciéndose una doble corriente migratoria: desde el Uruguay se trasladan esclavos para ser vendidos en Brasil, y desde allí llegan negros fugados que buscan amparo en las leyes abolicionistas existentes en el Uruguay. Este movimiento, que durará hasta 1889, no ha sido cuantificado, pero contribuyó notoriamente al poblamiento del norte y este del país (Florines et al., 1994).

### ***Relaciones interétnicas: endogamia étnica e ilegitimidad***

Una aproximación antropológica a las relaciones interétnicas durante los períodos históricos implica el análisis de la información contenida en los archivos parroquiales. Salvando las dificultades de este tipo de archivos (tanto en materia de contenido como de conservación), podemos obtener a través del análisis sistemático de este tipo de fuentes, una idea sobre la estructura y las relaciones poblacionales en una población determinada (Barreto, 2009a; 2011). Es así que a través de los registros de matrimonios, podemos medir el grado de integración de sectores sociales diversos, ya que si una población presenta valores importantes de matrimonios interétnicos, es de esperar que tenga niveles significativos de exogamia. En su defecto, si las pautas matrimoniales muestran una clara preferencia a las uniones hacia la interna de un determinado grupo étnico, la población tendrá altos índices de endogamia. Esto, por supuesto, se relaciona directamente con la estructura poblacional, el mercado matrimonial disponible, la tenencia de la tierra, la herencia, y otros factores.

Con respecto a las pautas matrimoniales de los grupos de origen africano en nuestro territorio, los trabajos de Sans y Barreto (1997) y Barreto (2011) han señalado la existencia de endogamia grupal en el comportamiento marital de las primeras generaciones de africanos, tanto de esclavos como de libertos, la cual podría indicar la existencia de una segregación étnica que buscó mantener la situación de privilegios de una minoría blanca, tal como lo plantea Isola (1975). Sin embargo, hay que tener en cuenta que los valores de endogamia están condicionados por la proporción de hombres y mujeres, lo que puede limitar el acceso al mercado matrimonial.

Si consideramos el comportamiento marital de los grupos de origen africano en regiones cercanas, Ferreyra (2005) encuentra sólo veinticinco casos en Córdoba de fines del XVIII y primeras décadas del XIX, todos de hombres blancos con mujeres negras; en seis de ellos, las mujeres logran posteriormente el tratamiento de "doña", lo que significaría cierto ascenso social. Algo similar encuentra Mallo (2004) en la frontera del sur bonaerense (Magdalena), donde las mujeres esclavas se casan con esclavos, en tanto algunas mujeres libres del grupo "afromestizo" (pardos) accedían al matrimonio con hombres blancos de los sectores bajos. Para Río Grande do Sul, Freire (2005), al analizar el registro de bautismos y de matrimonios en una parroquia de Río Pardo durante el siglo XIX, encuentra que la población negra esclava registra matrimonios entre los de su misma clase y nunca con la población blanca.

Sin embargo debemos tener en cuenta que los matrimonios no serían el mejor mecanismo para analizar las relaciones interétnicas, ya que no todas las uniones son confirmadas a través del matrimonio eclesiástico. Si bien la Iglesia Católica es la única institución que legitima las uniones en el período hasta 1879, hay elementos que indican la presencia de uniones consensuadas no legitimadas a través del matrimonio, y que dan origen a hijos. Un elemento que indicaría la existencia de uniones no legitimadas es la constatación de niños de padres desconocidos y madres negras o pardas, tal como se muestra en la tabla 2, donde en proporción a los valores de ilegitimidad total en cada población, se observa que los grupos de origen africano o sus descendientes, presentan valores importantes de hijos de padres desconocidos. Esto se constata más en las poblaciones del norte que del sur del territorio, posiblemente debido a la existencia de un número crítico de esclavos de origen brasileño.

	Ambos padres africanos y/o descendientes	Madre africana y/o descendiente, padre desconocido	% ilegitimidad	
			total	africana
<b>Villa Soriano (1777 – 1870)</b>				
4806 bautismos	199	258	24,5	56,5
<b>Las Víboras (1771 – 1800)</b>				
1029 bautismos	141	31	13,3	18,0
<b>Paysandú (1805 – 1816)</b>				
496 bautismos	12	23	14,7	65,7
<b>Salto (1819 – 1837)</b>				
814 bautismos	4	11	31,6	73,4
<b>Melo (1797 – 1811)</b>				
748 bautismos	52	27	8,0	34,2

Tabla 2: Uniones direccionales e ilegitimidad.

Estos valores son comparables a los encontrados por Ferreyra (1998) en grupo de negros esclavos en poblaciones rurales de Córdoba a fines del siglo XVIII. Para Brasil, Libby y Botelho encuentran en Ouro Preto durante el siglo XVIII que las mujeres esclavas presentaban una alta proporción de hijos naturales (83%); datos similares obtiene Freire (2005) en Río Grande do Sul durante el siglo XIX.

Si bien merecerían una discusión especial las categorías etno-sociales que aparecen mencionadas en los archivos, debemos tener en cuenta que en relación al Uruguay, durante el siglo XVIII y comienzos del XIX se puede comprobar, pese a la escasez de datos continuos, la presencia de pobladores pertenecientes a tres grupos: indígenas, blancos (europeos) y negros, distribuidos en forma despareja por todo el territorio. Sin embargo, el empleo de categorías que permitan identificar "raza" o grupos étnicos concretos tanto en padrones y censos como en archivos parroquiales, suele ser ambiguo en algunos momentos. Los términos "indio infiel", "chinito", "mestiza en cuarta generación", "indio natural", "indio pampa", entre otros, pueden hacer alusión a grupos indígenas muy diversos, mestizados o no. Lo mismo sucede con la población de origen africano, en la que puede aparecer indistintamente el término "negro", "pardo", "mulato" así como su condición de esclavo o liberto, categorías estas que desaparecen de los archivos hacia 1880.

## ***La población uruguayo actual***

Luego de revisar los datos de la demografía histórica, cabe preguntarse cuánto del aporte africano se conservó en la población actual. Hay diversas maneras de responder esta interrogante: la autoadscripción, la ancestría, el fenotipo o apariencia, y la

genética. Con relación a la autoadscripción, la Encuesta Continua de Hogares realizada en 1996-1997 solicitó esta información (Instituto Nacional de Estadística, 1997). En la misma, realizada en 40.000 hogares, se solicitaba la autoidentificación "étnica o racial", preguntando a qué "raza" creía pertenecer el encuestado, y aclarándose que se refería a la autopercepción sobre su "pertenencia a un grupo étnico/racial determinado" (Instituto Nacional de Estadística, 1997: s/p). Las opciones señaladas eran: "blanca", "negra", "indígena", y "amarilla", pudiéndose contestar una o más de una (por ejemplo: "negra-blanca"). En la Encuesta Ampliada de Hogares realizada en 2006, esta vez en 18.510 hogares, se preguntaba: "¿Cree tener ascendientes...?", utilizándose las mismas categorías ya mencionadas (Instituto Nacional de Estadística, 2006: s/p). En 2011 se realizaron conjuntamente diversos Censos; en el referido a Población se preguntaba: "¿Cree tener ascendencia...?". Al respecto, se aclara en el "Manual del censista" (Instituto Nacional de Estadística, 2011: 95): "El criterio de respuesta es la autoidentificación de las personas con una o más de las siguientes opciones: Afro o Negra, Asiática o Amarilla, Blanca, Indígena, Otra (Si el informante declara la opción "Otra" deberá especificar la ascendencia)". El Manual aclara también: "Se entiende por ascendencia el origen étnico-racial que corresponde a una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de las personas", y continúa: "No se considera como ascendencia la nacionalidad de los antecesores, por tanto Ud. no debe registrar español, italiano, portugués, brasilero, etc."

Luego de preguntar acerca de la ascendencia, se solicita: "¿Cuál considera la principal?", en referencia a la ascendencia ya respondida. En este caso, la aclaración es: "Si el entrevistado ha declarado tener más de una ascendencia, consulte y registre cuál de las señaladas considera como principal. Puede ocurrir que el entrevistado declare no tener una ascendencia "principal". En ese caso usted debe registrar la opción "Ninguna (no hay una principal)". (Instituto Nacional de Estadística, 2011: 95).

Es interesante destacar algunos conceptos que aparecen confundidos en 2011: en primer lugar, se pregunta por la ascendencia, pero en la explicación a los censistas, esta se relaciona a una construcción social basada en el fenotipo. Sin embargo debe advertirse que es probable que fenotipo no sea conocido por la persona entrevistada si el ancestro de referencia vivió hace tres o más generaciones; la identificación de un ancestro, por historia oral, incluye muchos otros aspectos y no necesariamente, la apariencia. El concepto de fenotipo aparece, velado o no, en las preguntas de las dos Encuestas y el Censo, al utilizarse los términos "blanca", "negra" "amarilla" para las categorías clasificatorias. Por otra parte, la "raza o grupo étnico" tal como se define por las Encuestas y Censos, poco se relaciona a las razas humanas como categoría taxonómica; este concepto ha sido debatido desde diversas perspectivas (véase, por ejemplo, Armelagos, 1995; Salzano, 1997; Long y Kittles, 2003) y no es de interés discutirlo aquí. Debe señalarse que aún en la actualidad es frecuente la utilización de raza y grupo étnico como términos equivalentes y con una fuerte carga social, lo cual ha sido ampliamente criticado (Sans, 2009). Es interesante analizar el concepto tal como es utilizado por el Instituto Nacional de Estadística y que se relaciona de forma estrecha con la etnicidad y la identidad colectiva, es decir, la raza como construcción social. Wagley (1971) define raza social como el sistema clasificatorio utilizado por una sociedad determinada para agrupar individuos en base a criterios biológicos reales o imaginarios. La inclusión en una u otra categoría racial depende entonces de las características del grupo dominante o mayoritario, por lo que varía en las diversas regiones de América, definidas por el autor como Indo-América, Afro-América, y Euro-América.

Pese a esto, al parecer la pregunta realizada en 2011 se relaciona más a la efectuada en 2006 (ascendencia) que a la de 1996-97 (autoidentificación). La autoidentificación parecie-



ra relacionada, en el Censo más reciente (Instituto Nacional de Estadística, 2011), a la pregunta acerca de la ascendencia "principal", ya que es este el hecho que marca la identidad o etnicidad del individuo, aun cuando no tenga una ascendencia "principal". De todos modos, se espera que el Censo 2011 pueda arrojar datos comparables con las dos Encuestas anteriores, y subsane la diferencia de criterios utilizados previamente.

Por último, desde la genética, puede realizarse una aproximación diferente, objetiva, pero no necesariamente relacionada con las perspectivas mencionadas previamente. Bajo esta perspectiva, se pueden analizar tres conjuntos de datos, cada uno con ventajas y desventajas: ascendencia materna, ascendencia paterna y ascendencia total. En los dos primeros casos, y aún mas seguramente en el primero, se puede determinar con exactitud casi continental, e incluso en algunos casos, regional o poblacional, el origen buscado. Esto se basa en que, en especial al analizar ascendencia materna, se ha visto que hay características, o mutaciones, que conforman haplogrupos (segmentos de ADN que se heredan en conjunto) que tienen orígenes diferentes. Por ejemplo, el haplogrupo L y todas sus variaciones es típicamente africano, mientras que los haplogrupos A, B, C y D son asiáticos o indígenas americanos. Lo mismo sucede con la línea paterna, que se estudia a partir del cromosoma Y. De este modo, es posible determinar orígenes remotos, miles de años atrás, tanto de un antepasado materno como paterno. Si bien lo expuesto constituye una ventaja, hay también una desventaja, y es la cantidad de antepasados de los cuales *no* se puede determinar el origen: sólo se podrá establecer el origen de 1 de 4 abuelos, 1 de 8 bisabuelos 1 de 16 tatarabuelos y así sucesivamente. Es decir que si bien se multiplican los antepasados en cada generación, el número de antepasados de los que se podrá conocer el origen será solo uno, por la línea materna, y uno más por línea paterna si la persona analizada es varón. Por otra parte, la ascendencia total tiene también ventajas y desventajas. Como ventaja, permite un panorama general de los antepasados, es decir, del total de los ancestros. Nuevamente, surgen las desventajas: si bien se recibe la misma cantidad de genes del padre que de la madre, esto no es necesariamente así cuando lo relaciono al número de abuelos, y menos, al de bisabuelos, o más atrás. La otra desventaja es que, si bien a nivel de ascendencia poblacional hay numerosos métodos bien ajustados, los métodos para determinar la ascendencia individual, desarrollados en los últimos años, aún no son exactos: distintos métodos o distintos marcadores genéticos dan distintos resultados.

### ***Datos de autoadscripción y ascendencia:***

En la Encuesta Continua de Hogares de 1996-1997, el 93,2% de las personas se autodefinió de "raza blanca", 5,9% de "raza negra" (que de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística incluía la categoría de "raza negra" y todas las mezclas en las cuales intervenía esta categoría), 0,4% de "raza indígena" ("indígena" e "indígena-blanca"), y 0,4% de "raza amarilla" (Instituto Nacional de Estadística, 1997). Si se extrapolan estos datos al total de la población, que en 1996 era de 3.163.763, las personas autoidentificadas como de "raza negra" (y sus mezclas) serían 186.662, mientras que 12.655 serían de raza indígena e indígena-blanca (Sans 2009).

Diez años después, en la Encuesta Continua de Hogares Ampliada, con iguales categorías pero preguntándose por la ascendencia, 9,1% de los entrevistados declaró tener "ascendencia afro o negra", mientras que el porcentaje de "ascendencia indígena" alcanzó el 4,5% sin encontrarse diferencias entre Montevideo, interior urbano, localidades pequeñas y zonas rurales. En Montevideo, 9,4% de los entrevistados declaró poseer ancestros africanos, cifra apenas mayor que en el interior (Instituto Nacional de Estadística, 2006). En la tabla 3 se muestran los datos comparados de las dos encuestas.

	<i>Encuesta 1996-1997</i>	<i>Encuesta 2006</i>
<b>"Raza o grupo étnico"</b>	<b>Autoadscripción (%)</b>	<b>Ancestría (%)</b>
"Blanca"	93,2	94,5
"Afro o negro"	5,9	9,1
"Indígena"	0,4	4,5
"Amarilla"	0,5	0,5
"No sabe", otras	0	1,5

Tabla 3: Datos tomados del Instituto de Estadística (1997, 2006). En la primera Encuesta, "afro o negro" incluye a las personas que se autodefinieron como "afro o negro" más todas sus mezclas, e "indígena" y "amarilla" incluyen también sus mezclas exceptuando con "afro". Debe tenerse en cuenta que en la segunda Encuesta los datos suman más del 100% ya que se podían declarar ancestros de más de un origen, sumándose cada uno de ellos.

### ***Datos genéticos:***

A partir de la década de 1980 comienzan a realizarse estudios para identificar la contribución genética de diversas poblaciones, básicamente geográfico-continentales (europeos, africanos, indígenas). Inicialmente se estimó solamente la contribución a la población total, utilizando polimorfismos (variaciones) de distintos genes, fundamentalmente los que determinan distintos grupos sanguíneos. Las estimaciones dieron, por esta aproximación, una contribución africana de 7% en Montevideo, y de 15% en Tacuarembó (Sans et al., 1997). Otros lugares como Cerro Largo dieron valores intermedios (10%) (Sans et al., 2006). Un estudio posterior, en una muestra del total del país analizada ya con métodos moleculares (estudiando directamente el ADN), resultó en un aporte africano de 6% (Hidalgo et al., 2005). En todos los casos, el porcentaje europeo fue claramente mayoritario: 92% en Montevideo, 65% en Tacuarembó, 82% en Cerro Largo y 84% en el total del país, seguido del aporte indígena (Tabla 4). Interpretar estos datos no es sencillo: si la población fuera homogénea, un aporte africano de 6%, implicaría que cada persona tuviera 6% de genes africanos, lo que equivale a tener un tatarabuelo africano (1 de 16 tatarabuuelos, equivalente al 6%). La situación opuesta sería una población totalmente estructurada, sin intercambio génico entre personas de distinto origen; en ese caso, el 6% de la población sería descendiente sólo de africanos, mientras que el otro 94% carecería de ascendientes africanos. Sin embargo, es claro que nuestra población no está ni en un extremo ni en el otro, sino en una situación intermedia: algunos tendrán 0% y otros, 100% de ancestros africanos.

Región	Aporte (%)			Referencia
	Africano	Amerindio	Europeo	
<b>Sur</b>				
Montevideo	7	1	92	Sans et al. 1997
<b>Nordeste</b>				
Tacuarembó	15	20	65	Sans et al. 1997
Cerro Largo	10	8	82	Sans et al. 2006
<b>Uruguay (1)</b>	6	10	84	Hidalgo et al. 2005
<b>Uruguay (2)</b>	9	14	77	Datos no publicados

Tabla 4: Aportes poblacionales a la población uruguaya.

En resumen, de acuerdo a los datos genéticos, el aporte africano en distintas regiones del país varía entre 6% y 15%. Sin embargo, este aporte no es homogéneo en la población, y pueden advertirse segmentos autodefinidos de población donde hay mayor aporte africano. Este es el caso de los socios del Club Uruguay y la Escuela de Candombe, ambos de Melo: una muestra de personas adscriptas a estas instituciones mostró que el 50% de sus genes eran de origen africano, mientras que el aporte indígena era de 12% y el europeo de 38% (Sans et al., 2002). Similares resultados fueron los obtenidos por Da Luz y colaboradores (2010), en personas autoadscriptas como afrodescendientes: 39% de genes de origen africano en el norte y 47% en el sur del país.

Distintos estudios enfatizaron la contribución uniparental, en primer lugar, la materna a partir de estudios de ADN mitocondrial (ADNmt), y posteriormente la paterna a partir del cromosoma Y. El porcentaje de ancestría africana por línea materna varía entre 17% y 21% en el nordeste, y entre 4% y 8% para el total del país. Al igual que la ancestría total, la ancestría materna africana es algo menor a la indígena, que varía entre 30% y 62% en el nordeste, siendo de aproximadamente 31% en el total del país (Bonilla et al., 2004; Gascue et al., 2005; Pagano et al., 2005a; Sans et al., 2006) (Tabla 5). La muestra de Trinidad es la que muestra menor aporte africano, pero está compuesta por descendientes de vascos autoidentificados como tales, y no al total de la población de esa ciudad (Sans et al., 2011). Con relación a la herencia de linajes paternos, los estudios basados en el cromosoma Y son aún muy escasos: en Tacuarembó, el valor de ancestría paterna africana es de aproximadamente 1% (Bertoni et al., 2005), valor similar al obtenido en una muestra del total del país (Pagano et al., 2005b) (Tabla 5).

Departamento/ Ciudad	N	Origen (%)			Referencia
		Africano	Amerindio	Europeo	
ADNmt					
Montevideo	100	n/d	21	n/d	Gascue et al. 2005
Tacuarembó	100	17	62	21	Bonilla et al. 2004
Cerro Largo	124	21	30	49	Sans et al. 2006
Trinidad	54	2	20	78	Sans et al. 2011
<b>Uruguay</b>	120	4	31	65	Modificado de Pagano et al. 2005a
Cromosoma Y					
Tacuarembó	69	>1	2-8	>92	Bertoni et al. 2005

Tabla 5: Aportes por línea materna (ADNmt) y paterna (cromosoma Y). En el caso del aporte materno africano, se excluye el hapogrupo U6. n/d: no determinado (no analizado).

El análisis de las líneas maternas y paternas realizado en Melo sobre la misma muestra de afrodescendientes anteriormente mencionada mostró que el aporte africano era 52% por línea materna mientras que por línea paterna era del 30%, siendo el aporte indígena de 29% y 6% respectivamente. Estos resultados muestran que, al igual que sucede con el aporte indígena, hay un desequilibrio entre aportes maternos y paternos, siendo que el aporte africano al igual que el indígena es mayoritariamente por línea materna, mientras que el aporte europeo se constata fundamentalmente por línea paterna (Sans et al., 2002). Sin embargo, en el caso de africanos y a diferencia de lo que sucede con el aporte indígena las diferencias no son significativas. De todos modos, la tendencia observada de uniones entre mujer africana y hombre europeo (o descendientes, en ambos casos) debe ser resaltado dado que el tráfico de esclavos introdujo más hombres que mujeres. Estos valores se relacionan, por ejemplo, a la reducción en la cantidad de hombres: la baja en el índice de masculinidad de 119 a 78 por cada 100 mujeres, entre 1805 y 1819 en Montevideo, podría relacionarse con las guerras de independencia aunque no ha podido verificarse. Se observa lo mismo en otras zonas del país aunque en forma más tardía: pasa de 166 a 109 (1834-36 a 1854-55) en Minas y de 143 a 98 en Rocha (en el mismo período), en este caso como consecuencia de la Guerra Grande (Frega et al., 2004). Por otra parte, es común encontrar en los regis-

tros eclesiásticos del siglo XVIII y XIX bautismos de niños "pardos", hijos ilegítimos de mujeres "negras", muchas veces esclavas, sin que figure el padre, que se asume "blanco" (Sans et al., 1996).

### ***Discusión: datos de la población actual***

Más allá de la terminología empleada en las Encuestas y Censos realizados, que incluyen la referencia a "raza o grupo étnico" (Instituto Nacional de Estadística, 1997; 2006), es interesante intentar comparar los datos obtenidos. Como se mencionó, es difícil comparar los resultados de las Encuestas, puesto que en un caso se pidió la autoidentificación con un grupo, mientras que en el otro, se preguntó sobre la ancestría. Igualmente, los resultados pueden considerarse como relativamente coherentes ya que aumentan de 5,9 a 9,1%; esto es 3,2% considera tener ancestros negros o africanos, pero no se percibe como perteneciente a la categoría "negro", o "negro-blanco", u otra mezcla que incluya "negro" (Instituto Nacional de Estadística, 1997; 2006). Es de esperar que los Censos realizados este año 2011 permitan interpretar mejor ambas situaciones. Por otra parte, puede postularse que en las últimas décadas se está dando un proceso de cambio en la identidad nacional uruguaya, y las minorías poblacionales, antes ignoradas, adquieren mayor visibilidad (Olivera Chirimini, 2004).

Asimismo, deben analizarse los datos genéticos y los datos censales conjuntamente. El aporte de genes africanos en la población fue estimado en 6% (Hidalgo et al., 2005), cifra que coincide aproximadamente con el porcentaje de personas que se autoincluyen como de "raza negra" y sus mezclas en 1996-1997. Sin embargo, estos valores responden a realidades diferentes: el dato genético se refiere al aporte génico del total de la población, mientras que los datos de la Encuesta aluden al porcentaje de personas que, independientemente de la cantidad de genes africanos, se consideran de "raza" negra o negra con alguna mezcla (Sans, 2009). Como se indicó, estudios genéticos de afrodescendientes autoidentificados como tales muestran que en el nordeste el aporte de genes africanos es de 39%, y en el sur, 47% (Sans et al., 2002; Da Luz et al., 2010). A partir de estos datos podría establecerse que quienes se autoidentifican como afrodescendientes tienen, en promedio, algo menos de la mitad de sus genes de origen africano. Si se aplica este valor a la primera encuesta, el 5,9% que se declara de raza negra tendría también menos de la mitad de sus genes de origen africano, es decir, que aportarían al acervo génico de la población menos del 3% de genes africanos. El otro 3% (para completar el 6% detectado), podría explicarse por estar muy diluido en la población (antepasados africanos muy lejanos, es decir, personas con un bisabuelo o menos, de ese origen) o incluso, podría relacionarse al aporte africano recibido indirectamente, como por ejemplo, desde las Islas Canarias, tal como puede observarse cuando se analiza la proveniencia de haplotipos de ADNmt como el U6b1 (Sans et al., 2006; Sans, 2009).

### ***Conclusión***

En términos generales, debemos considerar que el aporte africano ha sido generalmente subestimado, principalmente cuando a partir de la masiva inmigración europea de mediados del siglo XIX se plantea una visión de país "blanco", donde los aportes de las poblaciones minoritarias no son considerados como importantes. Sin embargo, los datos culturales y biológicos permiten afirmar la presencia de descendientes de africanos, no sólo en la capital, sino también en otras regiones del país, si bien se desconoce cuáles

fueron los procesos de integración de la población africana con la no africana, y hasta qué punto existió.

El aporte genético de las poblaciones africanas en el Uruguay ha seguido trayectorias complejas, eco de los contextos históricos en que se produjo. Es así como las uniones asimétricas constatadas en los documentos históricos, en forma de matrimonios o hijos ilegítimos, se reflejan en la actualidad en la disparidad del aporte africano según se emplee para analizarlo el ADN mitocondrial, de herencia materna, o el cromosoma Y, de herencia paterna. Asimismo, la llegada de genes de origen africano a nuestro territorio siguió a veces trayectorias indirectas, estando presentes en poblaciones inmigrantes españolas o canarias.

Por otra parte, el carácter de los datos censales ha cambiado radicalmente: las categorías étnico-raciales asignadas en los registros históricos eran reflejo de una visión unidireccional impuesta por el blanco europeo o criollo; en la actualidad, el dato recogido en el censo hace referencia a la autoadscripción. La identidad étnica o "racial" que asume un individuo plantea nuevos desafíos en la contrastación del dato histórico de la ancestría africana, ya que no siempre hay un correlato genético detectable. A la inversa, el dato biológico tiene un valor agregado en el reconocimiento de la herencia histórica, especialmente al tratarse de aportes cuya importancia fue disminuida hasta épocas recientes.

#### Bibliografía

- Armelagos, G. J. (1995). Race, reason, and rationale. *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, 4, 103-109.
- Barreto, I. (2009a). Padrones y archivos parroquiales en el Uruguay: desafíos y alternativas en el estudio de las poblaciones históricas. En D. Celton, M. Ghirardi y A. Carbonetti (Coords.): *Poblaciones históricas: fuentes, métodos y líneas de investigación* (pp. 95-116). Río de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) (Serie Investigaciones N° 9).
- Barreto, I. (2009b). Mestizas, tierras y matrimonio: los mecanismos de ascenso social en poblaciones rurales de la Banda Oriental del siglo XVIII. En X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Catamarca: Asociación de Estudios Poblacionales de la Argentina y Universidad Nacional de Catamarca.
- Barreto, I. (2011). Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano, Depto. de Soriano, Uruguay. Montevideo: UDELAR – CSIC (Colección Biblioteca Plural).
- Barreto, I. y Curbelo, C. (2008). Presencia indígena en el Uruguay: movilidad, estructura demográfica y conformación familiar al norte del Río Negro en el primer tercio del siglo XIX. En XII Misiones Jesuíticas. Jornadas Internacionales. Interacciones y sentidos de la conversión. Buenos Aires: Editorial SB.
- Bertoni, B., Jin, L., Chakraborty, R. y Sans, M. (2005). Directional mating and a rapid male population expansion in a hybrid Uruguayan population. *American Journal of Human Biology*, 17, 801-808.
- Camou, M. y Pellegrino, A. (1994). Una fotografía instantánea de Montevideo: una visión demográfica. 1858-1859. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Campagna, E. (1990). La población esclava en ciudades puertos del Río de la Plata: Montevideo y Buenos Aires. En *Historia e População: Estudos sobre América Latina*.
- Da Luz, J. A., Kimura, E.M., Costa, F. F., Sonati, M. de F, Sans, M. (2010). Beta-globin gene cluster haplotypes in Afro-Uruguayans from two geographical regions (South and North). *American Journal of Human Biology*, 22, 124-128.
- Ferreira, M. (1998). La ilegitimidad en la ciudad y en el campo a finales del siglo XVIII en Córdoba. En *Cambios*

Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos (pp. 403-429). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba e International Union for the Scientific Study of Population.

Ferreira, M. (2005). Matrimonio de españoles con esclavas durante el siglo XVIII en Córdoba. Estudio de casos. En M. Ghirardi (Comp.). Cuestiones de familia a través de las fuentes (pp. 91-139). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Florines, A., Rovitto, Y. y Taks, J. (1994). Bases para el estudio de la población uruguaya: el grupo negroide. En M. Sans (Comp.). Bases para el estudio de la población uruguaya (pp. 79-88). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Frega, A., Borucki, A., Chagas, K. y Stalla, N. (2004) Esclavitud y abolición en el Río de la Plata en tiempos de revolución y república. En UNESCO (Ed.), Memoria del Simposio "La ruta del esclavo en el Río de la Plata: Su historia y sus consecuencias" (pp. 115-148). Montevideo: Logos.

Freire, J. (2005). Compadrio, legitimidade e família em uma freguesia escravista da zona da Mata Mineira, século XIX. En 1º Seminário de História Econômica e Social da Zona da Mata Mineira - Juiz de Fora (MG), CES - Centro de Ensino Superior.

Gascue, C., Mimbacas, A., Sans, M., Gallino, J.P., Bertoni, B., Hidalgo, P.C., y Cardoso, H. (2005). Frequencies of the four major Amerindian mtDNA haplogroups in the population of Montevideo, Uruguay. *Human Biology*, 77: 873-878.

Hidalgo, P. C., Bengochea, M., Abilleira, D., Cabrera, A. y Álvarez, I. (2005). Genetic admixture estimate in the Uruguayan population based on the loci LDLR, GYPA, HBGG, GC and D7S8. *International Journal of Human Genetics*, 5, 217-222.

Instituto Nacional de Estadística (1997). Módulo raza Período 1996-1997. [http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/MODULO\\_RAZA.pdf](http://www.ine.gub.uy/biblioteca/raza/MODULO_RAZA.pdf)

Instituto Nacional de Estadística (2006). Encuesta Nacional de Hogares ampliada 2006, Flash Temático 1: Ascendencia. <http://www.ine.gub.uy/enha2006/flash.asp>

Instituto Nacional de Estadística (2011). Censos 2011: Manual del Censista. <http://www.ine.gub.uy/censos2011/material%20capacitacion/Manual%20Censista%202011.pdf>

Isola, E. (1975). La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852). Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825. Montevideo: Talleres Gráficos Monteverde y Cía.

Libby, D. C. y Botelho, T. (2004). Filhos de Deus: batismos de crianças legítimas e naturais na Paróquia de Nossa Senhora do Pilar do Ouro Preto, 1712-1810. *Varia Historia*. (Belo Horizonte, Departamento de História da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da UFMG), 31, 69-96.

Long, J. C. y Kittles, R.A. (2002). Human genetic diversity and the nonexistence of biological races. *Human Biology*, 75, 449-477.

Mallo, S. (2004). Experiencias de vida, formas de trabajo y búsqueda de libertad. "En UNESCO (Ed.), Memoria del Simposio" La ruta del esclavo en el Río de la Plata: Su historia y sus consecuencias (55-74). Montevideo: Logos.

Martínez Montero, C. (1941). La esclavitud en el Uruguay. *Revista Nacional*, 41.

Olivera Chirimini, T. (2004). Expresiones culturales de los afro-rioplatenses. En UNESCO (Ed.), Memoria del Simposio "La ruta del esclavo en el Río de la Plata: Su historia y sus consecuencias" (pp. 163-171). Montevideo: Logos.

Pagano, S., Sans, M., Pimenoff, V., Cantera, A. M., Álvarez, J. C., Lorente, J. A., Peco, J. M., Mones, P. y Sajantila, A. (2005a). An Assessment of HV1 and HV2 mtDNA variation for forensic purposes in an Uruguayan population sample. *Journal of Forensic Sciences*, 50, 1239-1244.

Pagano, S., Sans, M., Sófiora, S., Domínguez, V., Bertoni, B., Cantera, A. M., Lorente, J. A. (2005b). A genetic population study of six Y STRS (Y-Plex6) in an Uruguayan sample and its comparison with other populations. *Journal of Forensic Sciences*, 50, 703-704.

Reher, D. (2000). La investigación en demografía histórica e historia de la población: pasado, presente y futuro. En: *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, II: 15-78

Salzano, F. M. (1997). Human races: Myth, invention or reality? *Interciencia*, 22, 212-226.

Sans, M. (2009). Raza, adscripción étnica y genética en Uruguay. *Runa*, 30, 163-174.

Sans, M. y Barreto, I. (1997). El problema de la integración de los negros a la sociedad general. En L.E. Behares y O. Cures (Organizadores). *Sociedad y Cultura en el Montevideo Colonial* (pp. 265-280). Montevideo.

Sans, M., Barreto, I. y Portas, M. (1996). The evolution of the Uruguayan population: integration ways. *International Journal of Anthropology*, 11, 19-32.

Sans, M., Merriwether, D. A., Hidalgo, P. C., Bentancor, N., Weimer, T. A., Franco, M. H. L. P., Álvarez, I., Kemp, B. M. y Salzano, F. M. (2006). Population structure and admixture in Cerro Largo, Uruguay, based on blood markers and mitochondrial DNA polymorphisms. *American Journal Human Biology*, 18, 513-524, 2006.

Sans, M., Salzano, F. M. y Chakraborty, R. (1997). Historical genetics in Uruguay: Estimates of biological origins and their problems. *Human Biology*, 69, 161-170.

Sans, M., Weimer, T. A., Franco, M. H. L. P., Salzano, F. M., Bentancor, N., Álvarez, I., Bianchi, N. O., y Chakraborty, R. (2002). Unequal contributions of male and female gene pools from parental populations in the African descendants of the city of Melo, Uruguay. *American Journal of Physical Anthropology*, 118, 33-44.

Vidart, D. y Pi Hugarte, R. (1969). El legado de los inmigrantes II. Montevideo: Colección Nuestra Tierra, 39.

Wagley, C. (1971). The formation of the American people. En F. M. Salzano (Ed.). *The ongoing evolution of Latin American Populations* (pp. 19-39). Springfield: C. Thomas.